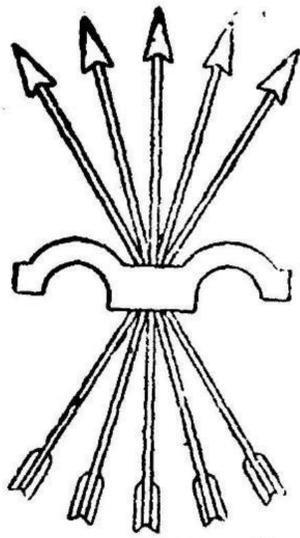


Los méritos de los militantes no habrán de hacerse públicos, pero sí las faltas, para escarmiento de quien las cometiere.

(Reglamento de Falange)



La sed de justicia y la necesidad de redención del pueblo verdaderamente oprimido, que es el campo, requiere una solución sin contemplaciones para los intereses seculares.

Onésimo.

AÑO II
Número 46

Segovia 4
de Septiembre de 1937
Segundo Año Triunfal

Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

El mundo da vueltas

... Pero de una manera vertiginosa, nada de reflexión en sus cabriolas. Y por si fuera poco, alterna en su dirección rotativa, tan pronto se destapa en galopar impetuoso hacia un lado, como frena brusco y vuelve rauda a su punto de partida. Decimos esto a propósito de los vientos que corren, porque francamente estamos abrumados, y creemos soñar ante tantas muestras de cariño. A veces dudamos del pasado, lo vislumbramos difuso, nos creemos fuera de la realidad.

¿Quién ha dicho que España no era totalmente falangista antes del movimiento de Julio? ¿Quién se atreverá a sostener que la Falange de los tiempos heroicos, de cárceles y persecuciones, no disponía de medios económicos, protectores encopetados y hasta de salvoconducto privilegiado?

¿Quién afirma que no contaba con numerosa Prensa que alentaba sus huestes, daba publicidad a sus hechos, ensalzaba las figuras señeras y, en fin, predicaba y aconsejaba la verticalidad en la vida pública y privada?

Estas y otras preguntas nos hacemos. Porque ahora todo es vida y dulzura. El que más y el que menos, se siente y presume de nacional-sindicalista perfecto y de nacimiento. Se habla de verticales—de ascenso no de descenso, aunque vertical en la subida y la caída— con un desparpajo inaudito, por los que no supieron de otra posición que la horizontal, cómoda y nutritiva. Los diarios de empresa, que se titulaban «independientes» —¿de qué?—, estaban obligados a sostener un tinglado político determinado, a cambio del pienso cotidiano, y he aquí nos resultan en estos tiempos paladines de esta cruzada de libertad y exaltación total, no de partidos.

¿Qué vueltas da el mundo, señor! Durante la República, cualquiera que fuera el matiz gobernante, o desgobernante, para ser veraces, la Falange fué acorralada, sus hombres tachados de extremistas, su obra entorpecida, sus dirigentes aislados como seres perjudiciales y nocivos. La Prensa, con unánime criterio—y excepciones momentáneas—, silencio y trató de borrar del mapa público a aquellos que, dando todo, eran contrarios a aquel panorama de egoísmos.

Nuestro periódico—hecho a saltos—suspendedido siempre, buscado con saña, abandonado a su falta de recursos, era la Cenicienta de la casa, sus hermanos de publicidad jamás trataron de protegerle.

Vivimos entonces solos, en el recuerdo

Guión

«Los programas o no son nada, porque o son un pedazo de papel al alcance de cualquiera que sepa escribir, o contienen el porvenir, las esperanzas y las ansias de un pueblo si el corazón impetuoso de una juventud se entrega a sus contenidos y a sus postulados.

José Antonio.»

«El espíritu revolucionario, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta.

José Antonio.»

«No venimos a aconsejar resignación ni conformidad, sino, por el contrario, a decirnos que hay que transformar a España totalmente, radicalmente, no sólo en su armadura, sino hasta en el modo de ser, de pensar y de sentir.

Fernández Cuesta.»

«La grandeza de España, su historia, su prestigio, exigen algo más que una política encaminada tan sólo al restablecimiento de un orden material, que asegure un cómodo vivir.

Fernández Cuesta.»

«Si se acude al llamamiento de la política, no se puede acudir a medias.

José Antonio.»

«La política es una partida con el tiempo en la que no es lícito demorar ninguna jugada. En política hay obligación de llegar y llegar a la hora justa.

José Antonio.»

«Si otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, quieren asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.

José Antonio.»

«Ni en las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar.

Del manifiesto de Falange.»

«Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España.

José Antonio.»

«Nosotros queremos trabajar por España, no por una clase social, porque entre nuestras cinco flechas no hemos colocado una caja registradora.

Sánchez Mazas.»

«Triunfar o morir, pero jamás retroceder.

Fernández Cuesta.»

obsesionante de los que iban cayendo en una pobreza que Sánchez Mazas cantó, llamándola «nuestra pobreza, orgullo de la Falange», pensando exclusivamente en la Patria, tan olvidada y escarnecida. Pero vivíamos en nuestro ambiente, sin hipocresías, de cara a la verdad de la lucha, sabiendo quiénes eran nuestros enemigos. Y hoy nos asfixiamos; tanto incienso, tanto amigo, tanto adulator. nos oprime lentamente y terminaremos por estallar.

Que se callen de una vez, que nos dejen en nuestra soledad, que no manchen lo que nació puro. Aún tienen unos meses de disfrutar de sinecuras... y esa Prensa que se llamó —ilusos— «independiente», que se dedique a escribir cuentos de miedo y haga caso omiso de nosotros, porque si antes voluntariamente nos relegó al olvido, ahora no lo necesitamos.

Arriba España.

Leyes nuevas

Al margen de un Decreto

Las leyes responden siempre a una necesidad vivida y así tendrán el sabor de concisión y justicia avalado por la realidad de injusticia que han de remediar. Por eso la ley debe ser ante todo humana como igualmente contener la suficiente fuerza valorativa para ser comprensiva y resolutoria de todas y cada una de las situaciones concretas que han de presentarse en su aplicación.

Y siendo así, los órganos legislativos han de estar rodeados de las máximas garantías de imparcialidad y responsabilidad. Han de contar además con unas facultades iniciales, y han de respaldar y garantizar su fin regulador de relaciones sociales en organismos idóneos que, contando con cierto criterio interpretativo, no lleguen nunca a desvirtuar el contenido justo de la norma.

Estas cualidades encontramos en el reciente Decreto-ley de ordenación triguera.

Responde de una manera visible a la necesidad imperiosa de elevar el nivel de existencia de una rama, la más importante de la riqueza española. Sus órganos elaborantes, libres de toda traba política, sin hallarse sujetos a imposiciones partidistas, concibieron y dieron vida a una ley que quiere y tiende a amparar una totalidad de intereses. Y por ello, por ser total en su abstracción de aplicación, da preponderancia a su fin protector general, a la vez que impide la lesión en cada caso particular.

Los organismos encargados de su aplicación, como creados que son por la misma ley, gozarán de la suficiente autoridad en su función, y serán firmes sostenes que interpretarán y darán a la norma el alcance que el legislador quiso que tuviera.

Si añadimos a esto que el repetido Decreto-ley está dotado de un poder coercitivo bastante, concluiremos por afirmar que cuenta con las necesarias garantías y virtudes para obtener las consecuencias reparadoras que dieron lugar a su vida jurídica.

Arriba España.

Un Imperio es mantenido y creado sólo por la voluntad tensa y enérgica de un pueblo que se somete porque quiere—con fe—a la unidad de mando

SANTANDER

Significación guerrera

Siempre se consideró que la liquidación del frente Norte significaba el comienzo del fin para la dominación roja en las escasas provincias que les restan a ellos. ¡Pero nunca se pudo soñar que el formidable empuje de nuestras fuerzas ocasionase un derrumbamiento tan total de la resistencia marxista.

El hecho de la falta de aguante en las hordas minero-santanderinas ha traído un colofón brillante a actuación del Ejército nacional: son enormes las cantidades de material que nuestras tropas han recogido en su impetuoso avance y astronómica la cifra de prisioneros que se han entregado a la generosidad de los soldados de Franco. Además, la reducción del frente de combate, que se estima en quinientos kilómetros, significa la posibilidad de disponer de unos contingentes de tropas veteranas que cuentan con material magnífico.

Mal augurio es todo ello para los núcleos que aún intentan resistir en Asturias. El bloqueo del puerto de El Musel los coloca en la imposibilidad de sostener su resistencia por mucho tiempo, si resistencia se puede llamar a la vergozosa huida que nos ha dado posesión de Santander.

Además, no solamente hay que contar con el material de guerra recogido, pues aún más importancia que esto, revisten las fábricas del mismo y todas aquellas manufacturas susceptibles de dedicarse a la fabricación de pertrechos bélicos y de las cuales, por no citar todas, mencionaremos Reinosa, Torrelavega, Las Fraguas y Astillero.

Y aunque así no fuera, bastan y sobran pechos españoles para llevar los colores de España y del nacionalsindicalismo a las cumbres en que tuvo comienzo la Cruzada contra la Media Luna, bajo la inspiración de la Virgen guerrera y visigoda en cuyo santuario no tardarán nuestros hombres en elevar sus plegarias.

Santander, castellano

Cuando las tierras de la montaña se sienten acariciadas por el mismo viento que tremola las enseñas patrias, siente Castilla muy honda la parábola del hijo pródigo, cuya vuelta al hogar presentía cuando «sacrificó» en prenda de amor sus mejores en las breñas santanderinas.

Ya tiene Castilla en su regazo la nueva provincia redimida. Ya la tierra de Pereda y de Menéndez y Pelayo recibe el regalo del pian blanco que regaron con sus sudores los labriegos de la estepa y ofrece en cambio los torsos fuertes y marinos de sus pescadores y un camino ancho a mares infinitos.

Los blasones que las hazañas de la primera Reconquista llevaron a las solariegas casonas de Santillana del Mar, tendrán lágrimas de brisa húmeda sobre la negra pátina que dejaron las galernas y el Cantábrico besará las arenas de las playas con el mismo emocionado fervor con que besaron las rodillas de Balboa las olas del Pacífico al tomar posesión del nuevo mar para la corona de Castilla bajo el pendón Imperial.

Hoy vendrán las estrellas a mirarse, de la ciudad a Pedreña, de Mouro a Astillero, en las aguas del nuevo puerto ganado para España y los barcos atracados en el muelle, al contemplar el bullicio dominguero del paseo de Pereda, arrancarán las amarras de los machones para salir mar adentro llevando la buena nueva:

¡Santander es Castilla!

Asturias en trance de muerte

Tanto y tanto se ha escrito del valor de los mineros, que esa aureola ha llevado a muchos ánimos la convicción de que serían duros de pelar para las fuerzas azules.

Hoy, después del fracaso vertical de los batallones asturianos, reducidos a un 50 por

Aspectos y consecuencias de su conquista

100 sus efectivos, desmoralizados ante la impotencia, creemos firmemente que aquella fiera proverbial no deja de ser un mito bien explotado.

Cuando esa cuadrilla de asesinos, dinamiteros e incendiarios se ha visto enfrentada a un Ejército disciplinado y valiente, toda su facha de héroes sin heroísmo, ha quedado reducida a una intensificación de sus instintos de crimen y bandidaje.

Son los héroes que, como «el Pinales», crean las novelas por entregas y que, sabedores de que «no hay deuda que no se pague», contemplan espantados el momento de rendir cuentas ante la justicia implacable de Franco.

Porque Oviedo clama venganza y los miles de españoles sacrificados para satisfacer sádicos impulsos, nos están diciendo que hemos de acabar con esa especie de degenerados y anormales cuya única misión ha sido la destrucción y el crimen.

Y el plazo y el momento de la reparación llega a pasos agigantados...

El dominio del mar

No sólo en el aspecto terrestre tiene consecuencias la conquista de Santander. No hay que olvidar que en el avance de nuestras tropas se ha dominado una extensión de litoral que alcanza aproximadamente centenar y medio de kilómetros y que la longitud de la costa en poder de los rojos, hasta Gijón, punto principal de abastecimiento, se ha reducido a poco más de cien.

Esto significa que el bloqueo que nuestra escuadra hubo de sostener en el mar Cantábrico necesitará un número mucho menor de unidades que el que anteriormente se empleaba y que los sobrantes podrán dedicarse a asfixiar aún más los puertos mediterráneos, lugares terminales de la ruta soviética de aprovisionamiento.

Tampoco hay que olvidar que el puerto de Santander es una magnífica base marítima, como se pudo ver en ocasión de la visita que el año 1927 realizó la escuadra francesa del Atlántico.

Y, por último, hay que dedicar un recuerdo a las formidables tripulaciones falangistas que han dado en todas ocasiones muestra de espíritu y de valor, tanto en los barcos de la escuadra como en los frágiles «bous», que sólo corazones marinos bajo una camisa azul han podido sostener en infinidad de combates desiguales.

En lo internacional

Se anuncia para muy en breve una reunión de las potencias que integran el Comité de no intervención.

Es indudable que ha de pesar mucho en sus decisiones el resultado de las operaciones en la costa cantábrica.

Inglaterra, que hace unas semanas empezó a ver claro en la cuestión española, si es consecuente con su política de realidades, terminará por reconocer la beligerancia del bando nacional. Y Francia, la del Frente

Popular, amainará, si no quiere labrar su ruina en la ruta descarada de protección al Gobierno de Valencia. La Prensa inglesa, en sus comentarios analiza las consecuencias de la conquista y, al igual que cierto sector de la francesa, manifiesta la imposibilidad de seguir por más tiempo aferrados al absurdo de considerar a un bando, siempre triunfador, como rebelde.

Las naciones amigas expresan su satisfacción y sus órganos oficiales, al referirse al control, advierten que es imprescindible contar con la escuadra de los nacionales, la que, libre de sus enemigos del Norte, vigilará atenta y hará muy peligrosas las piraterías de los desaprensivos en el Mediterráneo.

Sin querer quitar importancia a las consecuencias de las discusiones que se avecinan, la España de Franco puede esperar tranquila, pues ella sola, se bastará para afrontar cualquiera contingencia e impedir la libertad de movimientos de los aliados marxistas. Cosa que éstos no pueden afirmar.

Soldados españoles y tropas legionarias

El magnífico avance por la topografía durísima de la Montaña sólo puede concebirse y ser llevado a cabo contando con el Ejército que no tiene par en el mundo: son los mismos infantes que «viajaron tras sueños imperiales» por Flandes y América, domando tierras extrañas y hostiles a fuerza de voluntad, heroísmo y resistencia. Son los mismos artilleros que supieron ofrendar su vida y su honor por la gloria de una Patria que, como ahora, ultrajaban hordas extranjeras, que tenían el robo y el asesinato como normal. Son fuerzas de las regiones más racial y espiritualmente españolas—Castilla y Navarra—las que supieron encontrar el camino del Océano, a través de montes y barrancos, sin otro temor que el de llegar tarde para salvar las vidas de los pocos hombres dignos que aún quedan en las garras de la fiera. Y con ellos las tropas legionarias, que ya supieron domeñar salvajes en suelos africanos, nos ratifican la justeza de aquella conquista a fuerza de arrojo y heroísmo. Por ellos podrán incorporar a sus timbres de gloria el nombre del puerto del Escudo, como en los nuestros figurará el de Reinosa, y las Historias de Arte Militar comentarán el admirable esfuerzo, que hizo posible la fibra latina de los hombres que en él intervinieron.

La retaguardia nacional

Ya pueden luchar tranquilas nuestras fuerzas, siempre su vista adelante sin preocupaciones, ni temores porque se malogre el fruto de sus heroicidades.

La retaguardia nacional vibra y acompaña su marcha a nuestras columnas de combate. Espera con ansiedad noticia de nuevos triunfos, su vida no encuentra motivo de satisfacción sino en cuanto signifique algo para los que luchan.

Las continuadas marchas triunfales del Ejército, aceleran el ritmo de esta retaguardia que se supura cada día para demostrar la gratitud a los que la salvan y enseñar al mundo que somos dignos de la España Una, Grande y Libre.

No es sólo la natural alegría que sigue a un avance o liberación la que pone en evidencia estas afirmaciones. Hay tenéis cómo se vuelca el espíritu de hermandad y generosidad con las regiones liberadas. A pocas horas de una conquista se ven llegar abarrotados convoyes de alimentos que en humana emulación recogieron las provincias nacionales. Y sólo en días, Auxilio Social, la obra cumbre de justicia del nuevo Estado, inspirado por la Falange, es realidad en los pueblos y ciudades, enseñando que es firme criterio el elevar a la Patria hasta donde la soñaron los que murieron por ella.

F r a n c o

Nuestro Caudillo se consagra con la liberación de Santander como el genio militar de Europa.

Formado en la Academia de Toledo, cuna de héroes y estrategas, sus conocimientos y temple de mando condujeron en innumerables ocasiones nuestras fuerzas a la victoria. Africa primero, fué testigo de sus hazañas guerreras, en las que compaginó e hizo gala de sereno valor y clara visión directora.

Baleares nos le presenta en su aspecto de organizador haciendo de sus costas muro inexpugnable y dando a aquellas islas la importancia que internacionalmente siempre debieron representar para España.

Desde el ministerio de la Guerra, en la insípida revolución del 34, reduce y pacifica las ásperas y escabrosas montañas astures.

Su austeridad y rectitud, impiden a sus más encarnizados enemigos desencadenar una persecución ostensible contra él, y así, para alejarle, le destinan a Canarias, desde donde, en vuelo de salvación, dirígese a Marruecos, para sorprender al mundo con aquella nunca soñada realidad del traslado de tropas por un mar y cielo cubierto de enemigos.

La marcha hacia Madrid, con escasas fuerzas y rodeado de peligros, las epopeyas de Badajoz y Toledo, la liberación de Oviedo, son pequeños destellos de la gloria y triunfos que para la Patria reservaba el Caudillo.

Bilbao, y ahora Santander, cuya inverosímil conquista parece incapaz de superación, verdadero alarde de táctica del guerrear, con sus doce días de duración, aprovechando el más mínimo esfuerzo de los soldados para obtener improbas consecuencias, calculando a la perfección el desgaste y desmoralización del enemigo, haciendo marchar a las columnas como si de una partida de ajedrez se tratara, nos hacen pensar en acontecimientos futuros, sólo reservada su obtención a los elegidos que Dios señaló con el sello de los grandes destinos.

Franco es la admiración de propios y extraños.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

No cabe duda que la nueva orientación sociológica de España será uno de los resultados más importantes de esta guerra renovadora que estamos viviendo. «Nacional-sindicalista» se llama nuestra nueva España (nacional), por la importancia que en ella tiene la nación por encima de todas las cosas; su vida, su desarrollo, su bienestar, su honor y su gloria son idea suprema ante la cual debe ceder todo interés particular. Y «sindicalista», porque la idea sindical, dentro de la nacional, es la base del nuevo Estado, siendo la forma político-económica que únicamente puede resolver los problemas existentes.

Estos son el resultado de un siglo de liberalismo que ahora caduca entre sangre y lágrimas, pero también con el camino abierto ante nosotros hacia la aurora de un nuevo amanecer. La herencia liberalista, que nosotros no hemos querido, pero que a la fuerza tenemos que admitir, es nuestro punto de partida y la masa que hemos de modular.

El problema de más importancia que nos ha dejado para resolver es, no ya la lucha entre las clases sociales, sino la existencia de las mismas. Ellas no desaparecen por decreto.

Hablando en términos de la Economía Política:

El punto cardinal, alrededor del que giraron las luchas sociales durante la época del capitalismo, fué la cuantía del salario. Mientras que para los patronos representa gasto, para los obreros y empleados significa ingreso. Ahora la tendencia natural del gasto es disminuir, siendo la del ingreso de aumentar. Vulgarmente dicho: quien tiene que hacer un gasto, procurará «comprar barato», y quien tenga un ingreso, intentará «vender caro».

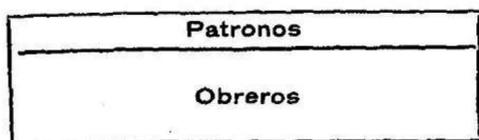
Esta es la clave de la divergencia de intereses entre las clases sociales. Y ahí está la gigantesca tarea del Estado: unirlos para la mayor ventaja de la nación, disponer un aprovechamiento de estas fuerzas divergentes por naturaleza, con el máximo rendimiento para el engrandecimiento de España.

Un camino es el Corporativismo. Este no ignora la existencia, hoy por hoy, de intereses opuestos; poniendo por base el Sindicato vertical, o sea por ramas, subdivide cada Sindicato en dos: la agrupación de obreros y la de patronos, colocando a la cabeza de ellas la Corporación, una entidad estatal, cuya misión es en extremo activa: el compaginar los intereses de uno y otro bando

desde el punto de vista del interés de la nación. Dispone la producción como mejor convenga al país, no como más ventaja tenga para patrono u obrero; en tiempos de alta coyuntura subirá los jornales y sueldos por propia iniciativa para que participen en las ganancias los asalariados, sin esperar a que ellos tengan por este aumento como en las economías capitalistas; pues es de suma importancia para la nación que todos participen en el enriquecimiento del país, y no sólo unos cuantos privilegiados que están en posesión de los medios de producción. Por contra, en tiempos de crisis y depresión económica, que suelen seguir a aquéllos de alta coyuntura, reducirán los salarios lo suficientemente pronto para estimular la producción y así evitar el recrudecimiento del paro obrero.

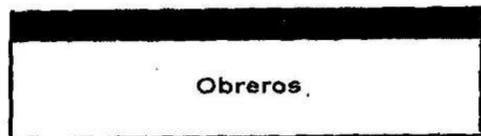
El otro camino es el Sindicalismo. Aquí, las agrupaciones sindicales son igualmente verticales y por industrias, distinguiéndose del Corporativismo en que no hay más que un Sindicato para obreros y patronos de la misma rama. Todos ellos son conceptuados como «productores» en el original sentido de la palabra. El Sindicalismo no conoce divergencia de intereses y, por lo tanto, prescinde de la división del Sindicato en dos.

Capitalismo liberal:



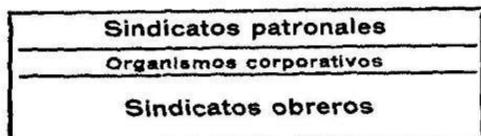
Las clases o capas sociales no se limitan al territorio de la nación, sino tanto unos como otros se orientan internacionalmente.

Marxismo:



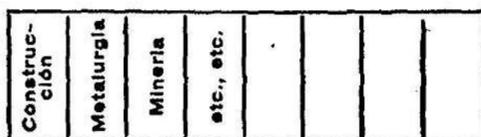
Después del exterminio de una de las capas sociales: los patronos, éstos quedan sustituidos por el Estado. Orientación puramente internacional.

Corporativismo:



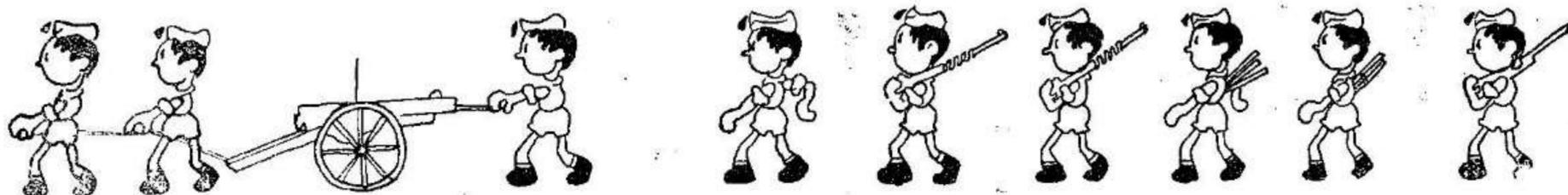
Se subdividen las capas sociales con arreglo a las ramas industriales que integran la economía del país; p. e. Sindicato de la Construcción, de Metalurgia, de Artes Blancas, etc., etc. Orientación estrictamente nacional.

Sindicalismo:



Subsiste únicamente un Sindicato por industria, en el que están comprendidos todos cuantos intervienen en la producción, patronos como obreros, siendo conceptuados todos ellos como "productores".





Juramento de la Falange

De nuestro juramento:

JURO NO TENER OTRO ORGULLO QUE EL DE LA PATRIA Y EL DE LA FALANGE Y VIVIR BAJO LA FALANGE CON OBEDIENCIA Y ALEGRIA, GALLARDIA Y SILENCIO.

Decidme, camaradas «flechas»: ¿No estáis vosotros orgullosos de ser españoles y de vestir la camisa azul de la Falange?

Pues bien, camaradas, ese y no otro debe ser siempre vuestro orgullo, pues aunque ahora nosotros no hacemos otra cosa que prepararnos en período de formación, no está lejos el día en que nos tocará a nosotros llevar el timón de nuestra Patria, de nuestra España.

Ahora, como todos sabéis, se está librando una gran batalla para echar a los traidores de la Patria, a la masonería y al bolcheviquismo ruso, pero no creáis que España queda salvada con esto, no; queda todavía una gran tarea. Hay que terminar con el caciquismo. Sí, con esos que son tan malos patriotas como los otros.

Pero no porque nos dejen una España limpia ha terminado nuestra obra, sino que nos dejan mucho por desarrollar.

Os olvidáis de nuestro Imperio.

Pues bien, eso es, seguramente, lo que nos queda que hacer.

Haremos un Imperio fuerte y poderoso. No por ambición de tierras. Haremos un Imperio forjado por camisas azules, un Imperio falangista. Un Imperio español.

Nuestro Imperio ha de ser espiritual, no material. Nosotros no queremos que en nuestro Imperio se trate a nadie como a bestias. Nosotros daremos a todos los que quieren parte de nuestro Imperio, nuestra lengua, nuestra religión y nuestro espíritu.

Nosotros no esclavizaremos a nadie, sino que, por el contrario, haremos nuestros hermanos a todos los españoles.

España delumbrará al mundo.

Lo demostraremos que España existe, y que es fuerte; haremos que de España salga un Ejército potente y disciplinado, una gran Marina, mercante como de guerra; una gran Aviación. Haremos que sea de sus Univer-

sidades de donde saigan los grandes talentos y den al mundo sus resultados, sus inventos, etc., etc.

¿No os sentís orgullosos ahora, si es que no habéis pensado nunca en esto, de la España que nos separa? No os sentís orgullosos de saber que ha de ser la Falange la que lo ejecute.

¿No os sentís orgullosos de ser españoles, de vivir precisamente en esta gran Patria que se llama ESPAÑA? ¿No os sentís orgullosos de llevar en vuestro pecho nuestro emblema de yugo y flechas, de pertenecer a la Falange?

Yo, sí.

Ahora bien, no sólo con saberlo basta; hay que ejecutarlo, hay que saber ser buen falangista, empezando nosotros por ser «flechas».

Para vivir bajo la Falange, se necesita disciplina, pero una disciplina cualquiera, no, sino que hace falta una disciplina férrea y ejemplar, una disciplina ciega.

Vivir bajo la Falange (dice nuestro juramento) con obediencia y alegría, gallardía y silencio.

¿Y esto que es? Disciplina.

La Falange ordena y nosotros obedecemos, pero con alegría.

La Falange ordena y nosotros ejecutamos su orden con la mayor rapidez posible y en silencio.

Así hacen nuestros abnegados camaradas que están en los frentes de batalla.

Así hace nuestra Sección Femenina, que trabaja en sus talleres, que sirve las comidas en nuestros Comedores de Auxilio Social.

Así tenemos que hacer nosotros.

Camaradas «flechas», acordáos siempre y repetid nuestro juramento constantemente, dispuestos a practicarle.

JURO NO TENER OTRO ORGULLO QUE EL DE LA PATRIA Y EL DE LA FALANGE Y VIVIR BAJO LA FALANGE CON OBEDIENCIA Y ALEGRIA, GALLARDIA Y SILENCIO.

Por el Imperio hacia Dios.

Arriba España.



Concepto de los «flechas»

Camaradas «flechas»: Voy a repetir algo de lo que se os ha dicho tantas veces.

Ser flechas no consiste solamente en llevar una camisa azul, sino que hay que demostrar la cualidad de «flechas» en todos los actos, es decir, cumplir nuestra consigna, ser los mejores en todo.

Tenemos que ser los mejores en todo, para elevar a España al nivel que la corresponde en el mundo, y ese puesto no puede ser otro que el ser la cabeza del mundo civilizado, pero también en todo: en las artes, en las ciencias, en las armas, en el comercio, etc.

Pero para que España alcance ese nivel que la corresponde, tenemos que trabajar precisamente nosotros los «flechas», porque la juventud de hoy ya está cumpliendo su deber para rescatarnos una España que nos habían llevado, y entregarnos esa España justa y sin ambiciones egoístas. Y con esta base nosotros, que somos la juventud del mañana, tenemos el deber de luchar por el Imperio Azul, para que no nos pueda decir esa juventud que hoy combate: Nosotros os dimos la España una, grande y libre, y vosotros, los que fuisteis «flechas» y por ello nuestra esperanza, la habéis echado a perder, sino que seamos nosotros los que con la frente alta les digamos: Vosotros nos disteis una España digna, nosotros os ofrendamos un Imperio español.

Así que, camarada: Todos dispuestos a luchar por el Imperio. Ahora, todos juntos; mañana, unos en el taller, otros en las Universidades, en las fábricas, pero ahora y siempre, luchando por la grandeza de la Patria.

Por el Imperio hacia Dios.

Arriba España.

Nuestro emblema

Voy a explicaros en pocas palabras lo que significan sobre nuestra camisa azul el yugo y las flechas de nuestro haz.

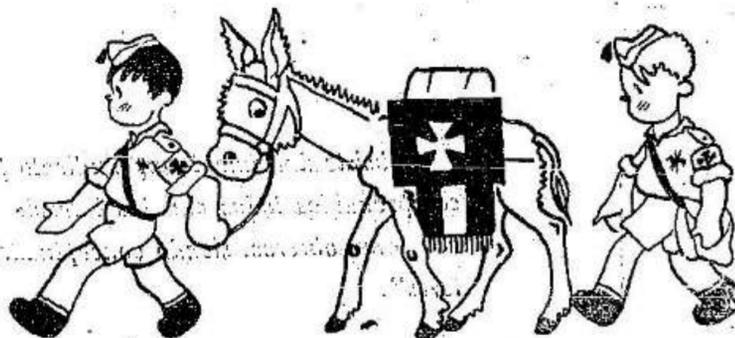
Si fuera otro de más luces, y no un «flecha», el que os dirige la palabra os podría explicar lo que quieren decir desde tiempos que ya existían. Desde tiempos de la Reina Católica.

El yugo en nuestra España es trabajo, labor, constancia, sujeción a nuestros deberes y obligaciones. Veréis qué sencillo. El yugo corriente en el campo se usa para labrar las tierras, para levantarlas, para prepararlas, en fin, en forma que a tiempo determinado dé el fruto deseado. Y sirve para después, siempre con el yugo, se pueda recoger el fruto que él mismo sembró. Así pasará en España. Con el yugo se han labrado los suelos de España en Sangre, y ésta, ha sido la semilla que nuestro yugo ha sembrado. Por tanto, nuestro yugo después recogerá también el fruto de una España grande y libre, que nuestros pequeños y humildes haces recogerán dentro de ellos.

Las flechas son el símbolo de un amanecer, y la suerte que en las grandes transformaciones sufrirá nuestro duro carácter. Porque a España, ya hemos visto en su Historia de nuestro Colegio, que hubo un Rey que dijo: «a España no se la domina con leyes, sino con dureza». Y ya tenemos el ejemplo. Ha sido necesario que nuestras flechas se hayan levantado punzantes para que después de una dura lucha pueda haber paz. Pero cuando ésta impera, nuestras flechas se unirán otra vez a su yugo y los dos juntos y al mismo compás, nos llevarán a la España una, grande y libre de nuestro catecismo.

Después, con el yugo y las flechas juntos, pero cada uno en su puesto, sabremos labrar el camino con uno y mantener con lo otro, a flechazos si es necesario, la paz, el trabajo y la justicia.

Arriba España.



Justicia

Camaradas «flechas»: He tenido el inmerecido honor de que me eligáis para hablaros de uno de los puntos que pudiéramos llamar básicos de la Falange cual es, Justicia, y siendo todavía niños, como somos los «flechas», no creáis que os voy a hacer un discurso con palabras bonitas y si os diré únicamente lo que a mí se me ha ocurrido relacionado con este punto. La Justicia la enfocaré bajo el punto de vista de nuestra organización, es decir, no sólo la que se refiere a juzgar los hechos de uno de nosotros sino a la otra Justicia que llamaremos Justicia social, punto



básico de nuestro programa y que consiste en ver en el prójimo un hermano y quererle como si de un hermano se tratase y ayudarle y señalarle todo lo que sepamos o sea poner en práctica toda la doctrina que como cristianos y como católicos sabemos y que se halla basada en aquellas palabras tan hermosas de divino Maestro de amores los unos a los otros y que en esta hermosa doctrina que se mide a todos por el mismo rasero sin distinción de clases, por lo tanto nuestra justicia que es igual para todos.

Perdóname sino os han sido agradables mis palabras las que sino tienen brillantez, al menos son sinceras por hablaros con el corazón.

Camaradas «flechas»:

¡Arriba España!

¡Viva Franco!

U N I V E R S O

ITALIA

Suponemos a la nación amiga, la Italia del Imperio, con una sonrisa amplia y de cierta lástima después del suceso de estos días.

La que ellos, sus enemigos del Frente Popular universal, creían agotada en su esfuerzo y gesta de engrandecimiento, deslumbra al mundo con unas maniobras grandiosas, brinda la paz al mismo tiempo que demuestra sus pléticas y altaneras facultades de lucha, y enseña a todos el camino para arribar a ese momento álgido de casi superación en su grandeza actual.

Ni Musolini, con ser la encarnación de lo insuperable, ni las virtudes acumuladas de todos los genios que en Italia fueron, pudie-

ron soñar con esa raza de titanes que día tras día elevan el nombre de su Patria hasta lo inverosímil.



FRANCIA

¡Pobre Francia; hasta dónde te llevan esos malvados que te gobiernan! Vida precaria la tuya, sin amistades ni simpatías, sujeta y esclavizada por un Pacto monstruoso con tu propio cáncer patrio. Despierta pronto de esa racha y estrangula a los que te arruinan y desprestigian.

Tus pasos internacionales son indecisos, te mueves como somnolienta y como si incurra-

ble fueras en tu dolencia. Ten el gesto salvador y rechaza contactos impuros. Sigue nuestro ejemplo y levántate a la sombra de tu Juana de Arco.

Ya ves qué lentas y torpes son las alas del Gobierno que te des gobierna. Has de pasar una y otra vez por el ridículo de verte derrotada en todos los terrenos. Rusia te atenaza y no suelta su fácil presa; Inglaterra procura no estrechar lazos que pudieran hacerla el día de mañana cómplice de un suicidio; Alemania, que sabe de tus males, procura inútilmente alejarte de la carroña bolchevique y, al igual que Italia y ante lo infructuoso de sus buenas voluntades, terminará por dejarte abandonada a tus propias fuerzas.

Esta es la situación a que te han arrastrado los compinches de Rusia.

Hombres de un régimen

León Blum, Pierre Cot, Prieto, Bruno Alonso, famosa cuadrilla de haraganes, que mascan sus derrotas y las entibian con el oro de los demás. Hombres de un régimen, sanguijuelas de países idiotizados por influjos marxistas.

En su haber tienen la derrota colectiva de la guerra española, los intentos de arruinar países llenos de virtudes. Sus hechos célebres se cuentan por acumulaciones del ridículo.

Hay os presentamos a Prieto comprando, con beneficios a repartir por partes iguales, con los miembros de su cuadrilla radicantes en Francia, material y más material de guerra para hacer la contra a Franco. Mostremos en segundo término a Pierre Cot flamante ministro del Aire del Gobierno francés incautándose de fábricas y socializando su trabajo para la más eficaz producción bélica. Sigamos por Bruno Alonso, almirante del Retiro, forjador de valientes en las provincias cántabras. Y terminemos con el juicio Blum, padre amantísimo de la multitud criminal que forma en las Brigadas Internacionales.

En estos días, ¡horror de los horrores!, se van a reunir en diabólico banquete para digerir sus fracasos.

Santander en poder de los fascistas españoles, Asturias amenazada de muerte, el inmenso arsenal que acumulaban los rojos para derrotar a Franco, en poder de éste, las brigadas internacionales diezmadas en Aragón, y para colmo de los colmos, la aviación italiana, fascista cien por cien, deja en el más espantoso y desconsiderado de los ridículos a los jóvenes pilotos en quien Pierre Cot confiaba para divulgar su sistema.

Todo en contra de estos hombres; ellos mismos se encargan de armar a sus más temerarios enemigos. A Franco, surtiéndole de armamento; a Italia, rindiéndola pleitesía de vencedora en un vuelo alarde de disciplina, facultades y fe.

Y es lo que se dirán estos jerifaltes cuando se reúnan: Bien está que nos vengán, pero que paguemos con lo «nuestro»—esto de lo nuestro es una manera de señalar—los útiles del triunfo, eso no se puede consentir.

Esperamos a Bruno Mussolini y sus com-

Realidad, no fórmulas

Sobre tres realidades asentó Mussolini la política de su país en el discurso con que puso fin en Palermo a las grandes maniobras. Estas tres realidades, el Imperio, el eje Berlín-Roma y la lucha contra la penetración bolchevique en el Mediterráneo, han despertado gran interés en Alemania, donde se las considera como unidad indivisible. Por esto, dicese en Berlín, el discurso de Mussolini tiene especial importancia precisamente en estos momentos, pues se traza inequívocamente la constructiva voluntad de paz de Alemania y se pone fin a todas las interpretaciones.

En Londres se ha aceptado ya, al parecer, el hecho del Imperio italiano y apenas si hay quien se oponga a la indicación de Mussolini de que hay que enterrar en Ginebra definitivamente al muerto. El muerto es el antiguo miembro de la Sociedad de Naciones, Abisinia. La simple consideración de las realidades mencionadas demuestra que el reconocimiento del Imperio por Ginebra no tiene en sí una importancia decisiva. Alemania, como es sabido, reconoció muy pronto el nuevo estado de cosas en Etiopía y no es, por otra parte, un secreto para nadie, que en Berlín se aceptaría con satisfacción el poder llegar a armonizar el «camino» y la «vida» en el Mediterráneo. El Mediterráneo, como camino, es la tesis inglesa hace poco repetida por el ministro de Negocios Extranjeros, Eden, mientras el Mediterráneo como zona vital, le reclama naturalmente la Italia de Mussolini.

También la segunda realidad de Palermo, a saber, el eje Berlín-Roma, ha sido debidamente atendida en Inglaterra. Pues al contrario que una oposición inglesa, el «premier» Chamberlain, es demasiado realista en sí para no saber que buenas relaciones con Roma a costa de Berlín o viceversa, no sería más que peligrosas ilusiones. La franca afirmación de que el camino de Roma pasa por Berlín, lo mismo que el de Berlín pasa por Roma, porque los dos pueblos y sistemas están unidos por una «eficaz solidaridad», ha encontrado un eco positivo tanto en Italia como en Alemania. Cuando la izquierda francesa que, naturalmente, y no obstante la correcta actitud de Mussolini frente a Francia, se siente herida en sus sentimientos antifascistas, presenta el eje Berlín-Roma como «algo más que una cuestión de fórmula», se juzga a sí misma esa falsa apreciación. No es mera cuestión de forma, sino una realidad de gran importancia, la lucha contra el bolcheviquismo en el Oeste, y por consiguiente en el Mediterráneo también, y en este tercer punto del discurso de Mussolini habrá que tomarse en París y en Londres tan en serio como se toma en Berlín.

pañeros de triunfo darse un paseo de placer por el cielo de París, cabalgando en los aviones comprados, con el premio de su proeza, y a Pierre Cot mesándose los cabellos y renegando de la hora en que se le ocurrió originar la prueba.

Ginebra

PASO YA...

Pasó ya Ginebra. El hecho no precisa abundantes demostraciones. Es cierto, pocos son los que aún lo discuten, que la Sociedad de Naciones ha perdido su razón de existencia porque, nacida para asegurar la paz, en realidad sólo ha probado su eficacia en una abundante facilidad para que se produzcan conflictos.

Por otra parte y a estas alturas, es innegable otra realidad. Que cuando se emplean vocablos pacifistas es que se quiera hacer, sorda y encubierta, pero auténtica y más cruenta, la guerra. Sobre ondas, levemente onduladas, del lago ginebrino, vuelan palomitas de tarjetas postales representando a la paz; pero ya se sabe también que hay palomas, que sin perder su simbólico apaciguamiento, se las destinan a fines auxiliares bélicos: así las palomas mensajeras. Los mensajes van escondidos entre la suavidad de su vuelo y son pocos los que aciertan a descifrarlos. Pero existen. Obran. Pesan. Deciden. La única amenaza de que la paz de Europa se perturbe, viene precisamente de allí: de aquella Ginebra, nueva Sodoma, nueva Gomorra—en un sentido de putrefacta inmoralidad pacifista—, que es sabedora de todas las farsas y zurdidora de todos los engaños, elegante y pólglota Celestina, que enzarza pueblos y complica cuestiones, trocando amores de unos a otros países, en abismos y odios.

Pasó ya Ginebra; pasó su influjo hipócrita y celestinesco. Pasó ya. Podemos hablar así: con la serena indiferencia, lindante con cierto margen de disculpa, que nos manda Dios y el corazón que tratemos a la memoria de los que perdieron ya su existencia.

C A M P O

La Falange y el campo

Todos cuantos hayáis seguido de cerca la campaña que desde hace varios meses hemos venido sosteniendo, tanto en la Prensa como en la Radio, habréis comprendido que nuestras voces clamaban porque al labrador se le dedicara toda la atención que merece, no sólo por ser un hermano nuestro, sino por el importante papel que desempeña en la vida de la nación.

Pusimos de manifiesto la falta de asistencia que el campo ha tenido y los problemas que de tiempo inmemorial viene padeciendo, problemas que aunque en algunas ocasiones trataron los políticos de orientarlos, por el estado de envenenamiento en que se desenvolvía la vida nacional, por lo irrespirable de la atmósfera que nos rodeaba, nunca dieron resultados satisfactorios las medidas que se dictaban, y es que, naturalmente, todos estos intentos no eran más que buenos deseos, pretextos para encontrar apoyo en tal o cual situación electoral, pero nunca se tenía el propósito decidido de hallar solución definitiva a un problema, pasando por encima de intereses que pesaban mucho en el juego de los partidos y a los que no se podía lastimar, para no encontrar dificultades en lo que se llamaba marcha política del país.

Ante esta ineficacia y ante este abandono, el campo respondió siempre con sus eternas virtudes de austeridad y aun llevando una vida penosa y difícil nuestros campesinos, siguieron junto al surco resignados, siendo el puntal más firme de la vida nacional, no sólo en el aspecto material y económico, sino en el orden espiritual. El campo fué fiel guardador de las esencias tradicionales, y la pureza de las costumbres, la austeridad de la vida y el sentido religioso fueron las barreras infranqueables que detuvieron las campañas de propaganda destructoras que llevaron a cabo los enemigos de España.

En el campo de Castilla no encontraron eco las teorías de Moscú por muy disfrazadas que se les presentaron, ni aún halagando pasiones, como la codicia y el interés.

Llegó el día glorioso del alzamiento nacional y a la voz de nuestro Jefe nacional y Caudillo, el campo de Castilla se volcó materialmente por la causa de España. Dió cuanto tenía: la flor más granada de su juventud; los productos de sus campos conseguidos a fuerza de sudores e hizo otra más: seguir trabajando, produciendo. Hombres ancianos, mujeres y niños sustituyeron a los brazos mozos y se ha cumplido el milagro de ver sembrada y recogida una cosecha más, que representa la prosperidad y la abundancia en la verdadera España, la vida sin penuria, el Ejército y la retaguardia abastecidos, factores todos de una importancia capital para ganar la guerra.

Sin embargo, Castilla seguía con sus problemas. El trigo, pan nuestro de cada día, base de la economía castellana, estaba retenido en las paneras sin encontrar salida. Las principales zonas consumidoras estaban y algunas

siguen estando, en poder de los rojos; el consumo en la zona liberada no es capaz de agotar las existencias, pues a las que había en almacén al estallar el movimiento nacional, había que agregar dos cosechas más: la del pasado año y la que acaba de salir de las eras.

Ante esta situación se reunió en Valladolid una Asamblea para aportar soluciones a tan angustioso problema. A su tiempo dimos cuenta de tal Asamblea, combatiendo abiertamente la orientación de la ponencia llamada de exportación por entender que este asunto más interesaba al harinero que al agricultor. Por el contrario, estimulamos la labor de la ponencia de crédito y tasa y organización de ventas por estimar que allí había materia suficiente para encontrar soluciones al problema siquiera fuera de una manera transitoria, hasta lograr en el campo la organización sindical de acuerdo con nuestra doctrina Nacional Sindicalista, elevada por el Caudillo y Jefe nacional a la categoría de norma fundamental del nuevo Estado.

Pues bien, labradores castellanos, tenemos la satisfacción de decirnos que el hombre que rige de una manera providencial los destinos de España, se ha percatado de vuestra situación y que conociendo vuestro patriotismo y vuestro sacrificio por la causa de España, ha resuelto de una manera definitiva vuestra angustiosa situación, que veniais arrastrando años y años, sin encontrar amparo en nadie.

El Decreto referente a trigos es el primer paso que se da para la implantación del nuevo Estado Nacional Sindicalista; es el reconocimiento de vuestro derecho a un bienestar compensando las privaciones y trabajos que sufrís en vuestra dura tarea de hacer producir a la tierra.

En adelante podéis vivir tranquilos sabiendo que encontraréis comprador seguro a vuestro trigo y que éste tendrá un precio remunerador con el cual podréis mejorar el régimen de vida que hasta ahora habéis seguido.

Ahora mucha atención a las consignas para que obtengáis de la sabia disposición de Franco toda la ventaja que esta os concede. Cooperad con entusiasmo para que escrupulosamente sea cumplida. No os dejéis engañar por los de siempre que agazapados esperan en la sombra. Ha llegado la hora de la Justicia para el campo.

Ha llegado el momento de hacer una Patria grande y esto hay que lograrlo engrandeciendo al labrador que es la médula de España, la base de su economía.

Labrador: te fe y confianza ciega en el Caudillo y en las doctrinas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. que él sustenta, únete a nosotros, ayúdanos a levantar a la Patria, lo demás vendrá por añadidura.

¡Arriba el campo! ¡Arriba España!

Trigo
verdadero oro
de España

Se proyectaba en el caos republicano una política triguera y seguía el agricultor sometido a la usura. En medio de una guerra, de envergadura inmensa tanto en el aspecto bélico como en el espiritual, el Caudillo hace un alto en la serie de victorias y vuelve sus ojos al campo,

«Que no habría un militar si no hubiera un labrador»

y sin el estruendo y el aparato de un Parlamento inútil, sin el proceso laborioso de unos informes ministeriales, balduque estéril de la incompetencia burocrática, con el estilo alegre y comprensivo de la Falange, resuelve de manera definitiva «el primer problema económico de España», porque España es «agrícola» y esencialmente «triguera».

Todo el contenido del Decreto es magnífico, pero el comentario merece un orden. Por hoy nos limitaremos al artículo 4.º

Art. 4.º La iniciativa del agricultor, en cuanto a extensión de la zona a cultivar de trigo, queda subordinada a las órdenes que, en atención al interés nacional, dicte el departamento de Agricultura, a propuesta y con informe del Servicio nacional del Trigo. El agricultor queda obligado a formular declaración sobre la superficie cultivada de trigo y producción anual. Los tenedores de trigo sobre su existencia. Todos ellos, en la forma y plazo que el Servicio nacional del Trigo exija.

En el esqueleto arquitectónico del Decreto el artículo citado es el cimiento. Aquella magnífica liberalidad de que cada cual hiciese lo que se le antojase en materia de cultivos cerealistas, producía los desequilibrios de anualidades pletóricas y anualidades de escasez. Algunos años el trigo se desvalorizaba hasta un límite inconcebible; otros, la

escasez obligaba a importaciones cuantiosas.

La manía del trigo era liberal y consecuencia del sufragio. Se roturaban tierras, tierras estériles unas veces, y muy interesantes desde el punto de vista del pastoreo otras. En el primer caso, el labrador caía en la usura; en el segundo, se destruía sistemáticamente la economía nacional. Había que engañar al campesino, con el espejuelo de unos eriales, para conseguir unos votos sobre los que encumbrarse los dirigentes.

Anarquía del campo, a la que el Estado Nacional Sindicalista contesta con este magnífico artículo, «ordenador»; se cultivará desde el punto de vista triguero lo que deba cultivarse, los terrenos apropiados, en la su-

LABRADORES: VENDED SOLAMENTE EL TRIGO INDISPENSABLE PARA CUBRIR LAS NECESIDADES MAS APREMIAENTES.

VENDED UNICA Y EXCLUSIVAMENTE AL PRECIO DE TASA. CUALQUIER DIFICULTAD QUE SE PRESENTE AL VENDER VUESTRO TRIGO, TANTO POR CUESTIONES DE PRECIO COMO DE CALIDAD, LA PONDREIS EN CONOCIMIENTO DE LA COMISION DE AGRICULTURA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA DE LAS J. O. N.-S.

LA OBRA DE FRANCO, NUESTRO JEFE NACIONAL, ESTA EN MARCHA. AYUDANOS CON TU APOYO, A QUE LA JUSTICIA IMPERE, APLICANDO EN TODAS SUS PARTES EL DECRETO DEL TRIGO, PRIMERA ETAPA PARA LA SALVACION DEL CAMPO.

¡ARRIBA EL CAMPO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

perficie necesaria; además, se obliga a declarar las cantidades existentes, única manera de regular producción y consumo para que los precios sean remuneradores.

Existe un magnífico estudio de nuestra riqueza ganadera. «LA MESTA» se debe a la pluma de Julio Klein y abarca el período 1273-1836, de esplendor grande de nuestra ganadería, cuando aquella estaba regida por Juntas presididas por la Iglesia.

La palabra «roturación», por fortuna, no se conocía en aquellos benditos tiempos, y así el prado, los pastos, como la riqueza forestal, eran ramas poderosas de nuestra recia economía agrícola. Había «orden y buen sentido»... Y, naturalmente, no había el marxismo cruzado los Pirineos.

La guerra seguirá su ritmo acelerado de victorias, y la retaguardia recibirá el «oro» de estas disposiciones magníficas de Franco. Difícil será encontrar en la Historia de los pueblos el caso de un Caudillo que, preocupado con la organización de una campaña tan difícil como la nuestra, alce la cabeza de los planos, donde sólo deberían hallarse frentes, y contingentes militares, para volver a posarla contemplando los trigales, los labradores, sus inquietudes, sus necesidades, sus problemas.

El Servicio nacional del Trigo organizará su trabajo, colaboraremos indicándole la necesidad de un almacenamiento lógico para cumplir su finalidad, hay que hacer silos, hay que modernizar el crédito agrícola a base del trigo como fase posterior para descongestionar al Estado, pero al nacer ese organismo por la voluntad y la inteligencia del Caudillo, brazo en alto, saludamos en Franco, al Caudillo, al patriota, al español y, sobre todo, al «Patrón de todos los obreros y padre de todos los españoles».

Angel B. Sanz

V I D A

Auxilio Social en Santander

El mismo día 25—fin de la gloriosa ocupación de Santander, que comenzó el día 1—y cuando entraba el grueso de la columna victoriosa, un convoy que llevaba los arteles de «Auxilio de Invierno» hizo su aparición entre soldados que prendían el nombre de España a las brisas del muelle cantabro.

«Pan para todos», rezaba el lema impreso en nuestros camiones, e inmediatamente una multitud inmensa, retorcida por el hambre y destrozada por la miseria, encontró en Auxilio Social el primer sabor que la nueva España ofrecía a Santander.

Los camiones dieron pan en el paseo de Pereda—donde la población se había lanzado—y en algunos barrios extremos de la capital; allí vimos espantados los estertores de la miseria entre la gente del pueblo engañado, que ahora alzaba sus ojos hacia la España nacionalsindicalista gustando su pan y vitoreando a sus tropas.

Apretados en el muelle y en los jardines de Pereda, hombres, mujeres y niños arrojados allí de los pueblos recién conquistados se apiñaron a por el pan con júbilo y alegría indescriptible.

Soldados que el azote rojo obligó a combatir contra sus verdaderos ideales, tirados en el pavimento de la ciudad, se arrastraban al pan que Castilla, su región, traía para todos.

La Delegación nacional llegó a Santander, y hondamente emocionada, respiró el éxito desbordante de su obra. Con ella, el secretario nacional, varios miembros de la Asesoría Técnica y Sección de Propaganda. Desde los camiones departieron incansables el fruto de los campos castellanos. Hojas y tavillas de propaganda inundaron Santander con la alegría de nuestras consignas.

El 26 llegaron a la capital de Cantabria más camiones con equipos de Comedores, alimentos, mesas y personal administrativo. La Justicia Social de España resplandeció en Santander con Auxilio Social.

Sección Femenina

En el Decreto 333, firmado por el generalísimo el día 4 de Agosto de 1937, se dice textualmente:

«Artículo 2.º Forman el emblema de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. cinco flechas en haz abierto y un yugo apoyado en la intersección de las mismas.»

Por lo tanto, se comunica a todas las afiliadas a la Secciones femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. la obligación que tienen de dar cumplimiento a esta orden.

LA JEFE PROVINCIAL

Arriba España.

Flechas a Alemania

El miércoles salió con dirección a Portugal un grupo de «flechas» y cadetes de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. que, invitado por el jefe de las Juventudes hitlerianas, von Schirach, pasará unas tres semanas en Alemania. En Lisboa embarcaron el viernes en el «Cabo Norte», con rumbo a Hamburgo. Estos alegres muchachos, representantes de la nueva juventud española, se trasladarán a un campamento de las Juventudes hitlerianas, en donde convivirán con los jóvenes alemanes, teniendo ocasión de este modo de conocer en todos sus aspectos la organización de las Juventudes hitlerianas. También participarán en el Congreso del partido nacionalsocialista, que tendrá lugar en Nüremberg. Son un total de cien los que forman el grupo expedicionario. Este grupo ha sido seleccionado por el delegado nacional de Organizaciones Juveniles de Falange, comandante Torres. Marcha al frente de la expedición el teniente Ramallo, delegado de la Junta Política y jefe provincial de las Organizaciones Juveniles de Badajoz. Además de una falange de «flechas» vallisoletanos, junto con sus gastadores y banda, se compone el grupo de 33 cadetes, procedentes de distintas provincias. Les acompañan cinco jefes provinciales, entre los cuales se cuenta nuestro camarada de Segovia, tres instructores, un médico y un capellán. Les deseamos un feliz viaje y una grata estancia en Alemania, y estamos convencidos de que la invitación del Reich contribuirá grandemente a que se conozca la juventud de ambos países, que ella será la continuadora de la amistad que siempre ha unido a Alemania y España y cuya sinceridad estamos viendo en los momentos difíciles por los que atraviesa nuestra Patria.

Poesía de Salvador Gotta

Salve, o Popolo d'Eroi,
salve, o Patria immortale!
Son rinati i figli tuoi
con la fé nell'ideale.

Il valor dei tuoi guerrieri,
la virtù dei pionieri
la visión de l'Alighieri
oggi brilla in tutti i cuor.

Giovinezza, giovinezza
primavera di bellezza
nel fascismo v'è la salvezza
della nostra libertà.

Dell'Italia nei confini
son rifatti gli italiani
li ha rifatti Mussolini
per la guerra di domani.

Per la gioia del lavoro
per la pace e per l'alloro,
per la voglia di coloro
che la Patria rinnegar.

Giovinezza, giovinezza
primavera di bellezza
nel fascismo v'è la salvezza
della nostra libertà.

I poeti e gli artigiani,
i signori e i contadini,
con orgoglio d'italiani
giuran fede a Mussolini.

Non v'è povero quartiere
che non mandi le sue schiers,
che non epioghi le bandiere
del Fascismo redentor.

Giovinezza, giovinezza
primavera di bellezza
nel fascismo v'è la salvezza
della nostra libertà.

E per Benito Mussolini.
E' a eia Alalá!

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

Casa de Comidas

Julian Duque

(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

SASTRERIA
GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

COÑAC

Carlos I.º
Fundador
Tres cepas



DOMECQ no compete en precios; lo hace sólo en calidad.

Ha salido

el tercer número de la revista de modas

"MUJER"

Precio: Una peseta

Interesa a todas las mujeres

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

Lea V. LA FALANGE

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2

Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR

La Falange--dijo José Antonio--ha llevado, ante todo, sus banderas por el campo. Por eso el Caudillo Franco ha dado el decreto del trigo.

¡Arriba el campo! ¡Arriba España!

Dios los cría...

... Y requirió la sombrilla, fue-se a Ginebra y no hubo nada.

El NEGUS.

... Y cual hombre sin Patria y sin ley, erró por las montañas.

MORATINOS.

Murió el Negus y fué enterrado en Ginebra con túnica y sandalias, barba luenga y sombrilla multicolor. Y en el vagar de su alma por los espacios topóse un día con otro espíritu de su especie de errantes y sin patrias. Iba éste desnudo y sólo acertaba a pronunciar frases sueltas y sin sentido: «Aquí 2 F. P. San Sebastián. ALLO ALLO 2. F. P. Bilbao. 2 F. P. Santander.» Yo soy Julio, Julio Moratinos, Julio César..., «seguimos avanzando», «el mar tiene mucho agua», «no sé nadar», «que vienen los fascistas».

Y una corriente de simpatía se estableció entre ambos alados personajes, que mantuvieron el siguiente diálogo:

—Yo soy el Emperador de Abisinia, mis ascendientes fueron reyes y señores. Me han despojado los italianos. Yo soy el Rey de las Sombras.

—No sigas—ataja rápido Julio—: yo no conocí a mis padre, ni sé quiénes son, ni me importa. Yo era el dueño del mundo, mi voz recorría los espacios y era escuchada en los rincones más recónditos del globo. He derrotado ejércitos, mi mágica palabra ha levantado masas, hipnotizado muchedumbres, salvado ciudades. Por mí han oído sordos, y mi obra cumbre ha sido el hacer de Bruno Alonso un valiente. Los fantasmas de César y Lenin, la pampera figura de Eden, la humanidad crasa de Prieto y la mirada de lobo de Largo Caballero, me rendían pleitesía... Pero vinieron los fascistas...

—Para—interrumpe el abisinio—. Con mis barbas y sombrilla fui la primera plana de los diarios mundiales. Llegué—sin ser tan cursi como tú—a ser el árbitro de la elegancia. Hasta Alcalá Zamora se retrató con paraguas. ¿No recuerdas?

—Sí, es triste tu sino, porque sólo los imbeciles te defendieron e imitaron; pero amigo y correligionario de fugas. En tu desgracia, aún conservas lo más preciado de tu fortuna. No tienes Imperio, careces de súbditos—que por cierto parecen contentos con los fascistas—han hollado tus harenas plantas extranjeras; mas, ¡oh, afortunado barbudo!, te han dejado la sombrilla, tu símbolo, tu centro, tu segundo yo, sin ella nunca hubieras sido Emperador y figura de relieve.

—Es cierto—responde—; doy gracias a mis magnánimos vencedores... Y..., hablemos de tí. ¿Qué bienes disfrutaban en la tierra?

—Amos, anda—contesta Moratinos—. No tenía nada, lo de los demás era mío. Eso sí, poseía un micrófono. ¿Sabes lo que es? En él condensaba mi ilusión. Ya mi voz alada no se oír y dará aliento a nuestros ejércitos y el 2 F. P. le traducirán los facciosos por «fugas épicas». (Se reclina lánguidamente—hijo de Azaña—en una nube).

—Hombre, Julio, que «épicas» se escribe sin «H».

—Gran verdad, preclaro ex emperador; mas por eso no me devolverán mi aparatito.

—Quién sabe. ¿Por qué no recurres a Ginebra? A mí me fué muy bien. El día que me exhibí, una Casa de películas me entregó 10.000 dólares.

—Vamos allá, «caro amigo», accede Julio,

La guerra

Después de la conquista de Santander, nuestras fuerzas que operan en el Norte prosiguen su labor hasta liberar por completo la provincia, habiendo llegado con relativa facilidad al límite de Asturias y ocupando en los últimos días de la semana algunos pueblos de ella. No en balde en las operaciones que precedieron a la conquista de la capital de la montaña, el enemigo fué duramente castigado, perdiendo lo mejor de sus efectivos. No sólo el número elevadísimo de prisioneros que se les hizo, sino que cuando ofrecieron resistencia, nuestros soldados les arrollaron materialmente, causándoles muchas bajas y restándoles lo mejor de sus elementos de choque.

Por eso ahora las columnas nacionales prosiguen sus avances con tal rapidez y, aun cuando encuentran obstinadas oposiciones, éstas son vencidas. Por la parte de la costa es donde más hincapié hacen los rojos en sus defensas, que pronto quedan rotas por la acción de la aviación y artillería, que habren paso a los valientes infantes.

Así San Vicente de la Barquera, donde el enemigo había concentrado sus esfuerzos, fué ocupado fácilmente por virtud de un movimiento estratégico de los nuestros, que atacaron de revés, imposibilitando toda la acción premeditada por el enemigo, que ha quedado cogido entre nuestras fuerzas sin otra salida que la de entregarse o morir de inanición.

En este frente se esperan para muy en breve sucesos triunfales para la España de Franco, y ya Gijón da muestras de impaciencia, habiéndose producido hechos que revelan la disposición de la población a entregarse a nuestras fuerzas.

Para quitarse la espina de estos desastres, y acaso mejor para impedirlos, distrayendo fuerzas y la atención del mando nacional, el «compañero» Prieto y sus compinches de la risa: Pozas y Miaja, planearon la ofensiva de Aragón, con el sano fin de llegar hasta Zaragoza, aislar Huesca y Teruel y continuar después de su marcha victoriosa por el Norte hasta conquistar Galicia. Para ello escogieron nutrido ejército, en el que no faltaban caballitos de Argel, y esta masa de cerca de 100.000 hombres, pertrechados de todos los elementos de combate, ha limitado toda su actividad guerrera a dar ocasión a los nacionales de infrigirles una derrota espantosa, en la que las bajas se cuenta por decenas de millares.

Este es el resultado de todas las ofensivas marxistas. Cuando parece tienen el triunfo cogido, se les esfuma de entre las manos como por encanto. Y no es que no pongan empeño en conseguirlo, porque, a decir verdad, esta gente no da señales de dolerse al castigo. Lanzan a sus hombres a espantosas carnicerías y continúan con sus alocados intentos hasta su total destrucción. Esta ha sido su habitual táctica, que tan adversos resultados les ha traído.

En el Sur también el enemigo ha dado señales de vida; pero los soldados que combaten a las órdenes de Queipo les dieron la réplica merecida, haciéndoles ceder en sus propósitos.

En resumen: Santander, con las últimas noticias, que dan la toma de Potes y consiguiente dominio del valle de Liébana, con otra bolsa, en la que han quedado encerrados impotentes los rojos, ha quedado libre de marxistas.

Asturias, amenazada por todas partes, es posible sea presa asequible en breve espacio de tiempo.

En Aragón, una vez más, se han estrellado los ataques rojos, saliendo muy mal parados, y necesitando largos meses para volver a disponer de contingentes similares. Los más recientes detalles de este frente nos dicen haber sido desalojado el enemigo de las posiciones en que se había infiltrado, siendo perseguido por los nuestros.

Esperemos confiados al grito del Tebid-Arrumi: Arriba España.

Jorge Gómez Membrillera
Alférez de Infantería
Nicolás Maestro Martín
Demetrio Cid López
¡PRESENTES!

Caidos por la Patria y el nacionalsindicalismo. Vuestra muerte es ánimo en nuestra empresa y vuestra guardia, camino a seguir para los que os contemplan. Por la sangre generosa que habéis vertido en gloria de la Falange y en vuestro último acto de servicio, os prometemos cumplir la consigna que dejó el Ausente.

Lo que no será

España un país democrático y parlamentario.
Que vuelvan las luchas de partidos.
Que resuciten los que murieron podridos.
Que Chicote haga «cocktails» en el Congreso.
Que entren en Falange los que antes la vituperaron.
Que Prieto sea hombre decente.
Que Azaña sea artista de cine.
Que Largo Caballero sea «Caballero».
Que la Pasionaria despierte una pasión.

LO QUE HA DE SER

España Una, Grande y Libre.
Franco nuestro caudillo.
La justicia igual para todos.
La segunda vuelta, un sistema de pureza.
Largo Caballero arrastrado por los suyos.
Prieto un fugitivo.

LO QUE PUEDE SER

Que en Francia se arme la gorda.
Que Rusia desaparezca del mapa.
Que los judíos se mueran de hambre.
Que se ponga de moda aquello de «hay que ver, hay que ver, la falda que le ha dado por llevar a la mujer».

LO QUE HAREMOS QUE SEA

Que se cumpla en toda su extensión «dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. «Cada uno en su casa y Dios en la de todos».

y quieran los dioses no llegara aún a la sinagoga aquel fascista camarada de José Antonio al que despidió de España de esta manera:

—Me voy a Ginebra. ¿Quieres algo para allá, Jose Antonio?
—Sí. Si tienes tiempo, quémala.